

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Los laberintos

- Esteban:** Hoy le proponemos adentrarnos en un lugar formado por calles, por encrucijadas, intencionalmente complejo para confundir a quien se adentra, con lugares muertos, puntos donde no podemos avanzar más, que hay que retroceder, dar la vuelta. Nos referimos, Salvador, a los laberintos.
- Salvador:** Sí, es todo un tema este de los laberintos, bastante complejo porque los laberintos tienen una larga historia. Una historia bastante extraña que aparece en la mitología dice que una noche la reina Pasífae vio salir del mar un hermoso toro blanco y se enamoró de él. El toro era en Creta y en muchos otros pueblos de la Antigüedad el animal sagrado. Resulta que de la reina y el toro nació el minotauro, una figura con parte de toro y parte de hombre (cabeza de toro y cuerpo de hombre). Cuando el rey Minos vio al monstruo hizo construir un laberinto para ocultarlo, y se lo pide al mejor arquitecto de la mitología: Dédalo. Él construyó ese laberinto que era para que el minotauro se quedara perdido adentro y no pudiera salir. Se dice que Minos (el rey de Creta) había vencido a Egeo (rey de Atenas) y exigía que siete varones y siete mujeres jóvenes fueran entregados anualmente y los hacían perder en el laberinto para que el minotauro los devorara.
- Esteban:** Una historia muy sangrienta y perversa, hablando de todas las bajezas sociales por las cuales se crea el mito.
- Salvador:** Claro. Pensemos un poco que ese mito va a tener varias ramificaciones en la historia. Una de las más interesantes es el asunto de que nadie puede separar la figura de Borges de la figura del laberinto. Muchas veces muchos se han preguntado qué es lo que llevaba a Borges a hablar tanto de los laberintos. Hay otro escritor argentino, Manuel Mujica Lainez, que cuando estaba sin hacer nada se dedicaba a dibujar laberintos; era como una obsesión que tenía, permanentemente dibujaba laberintos. Entonces un día le preguntó a un psicólogo por qué dibujaba laberintos, y él le respondió que era síntoma de que tenía problemas intestinales. No sé cuál podría ser la relación, pero uno ve ahí cómo el mito del laberinto estimula la imaginación y lleva a lo que el laberinto quiere hacer: la confusión. Ahora, ¿cuál es la razón de Borges y los laberintos? Una de las obsesiones infantiles de Borges, que la trasladó después a su literatura, era el laberinto (es importante pensar cómo una impresión de la niñez puede marcar al hombre para siempre). Que yo recuerde él tenía tres obsesiones: la primera eran los tigres. Siendo niño vivía cerca del zoológico, iba allí y se paraba frente a la jaula de los tigres, y la madre tenía que sacarlo a la fuerza; no miraba más que los tigres y tiene un libro titulado "El oro de los tigres". La segunda obsesión que tenía eran los espejos porque multiplican hasta el infinito a la persona; uno pone dos espejos enfrentados, se pone en el medio y la figura se multiplica hasta el infinito. Esa reproducción que se hacía del hombre lo impresionaba muchísimo. Y la tercera cosa que lo obsesionaba eran los laberintos. En su casa había un libro que mostraba las siete maravillas del

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

mundo, y entre ellas estaba el laberinto de Creta inventado por algún dibujante. El observaba siempre ese libro, era de sus favoritos; iba a ver el laberinto y le comentaba a su padre que con una lupa muy grande él podría encontrar al minotauro en el laberinto. Esto se transformó en una obsesión que después va a marcar toda su literatura, porque hay un cuento suyo que trata acerca de laberintos, uno de sus cuentos más famosos es "El jardín de los senderos que se bifurcan" (justamente un laberinto es una serie de senderos que se bifurcan y uno se encuentra allí), y tiene incluso poemas sobre el laberinto. Tal vez en esos poemas se refleja la esencia de lo que él creía que era el laberinto. Antes de entrar al poema de Borges, pensemos un poco qué es un laberinto. Es un lugar de confusión. ¿Para qué está hecho? Para confundir.

Esteban: Para perderse.

Salvador: Los peruanos, por ejemplo, tienen el dicho "no me hagas laberintos, no me confundas"; o "me hizo un laberinto, me confundió"; "es una persona que hace laberintos, o "esto es un laberinto, no sé por dónde salir". El laberinto es el lugar de la confusión y esa confusión hace que el hombre se pierda. El sadismo de los griegos imaginó un laberinto con los hombres confundidos, extraviados, y hay un monstruo que quiere devorarlos. En definitiva, hicieron una parábola de la vida del hombre: muchas veces el hombre está perdido en los recovecos de la vida y sabe que finalmente se lo va a tragar la muerte, el monstruo final. Entonces buscamos confusamente salidas, bajamos, vagamos por los pasillos, repetimos muchas veces el camino que ya hemos hecho; y siempre frente a ese minotauro al final, que como decía Pascal "por linda que haya sido la comedia, el final va a ser sangriento". Ese estado de confusión forma parte de lo que es la naturaleza humana, de lo que es la experiencia del hombre; porque llegamos aquí y no sabemos ni quienes somos ni para qué estamos, ni de dónde venimos, ni hacia dónde vamos. Borges también toma el laberinto como un lugar donde se desliza la vida del hombre. Entonces él escribe:

"No habrá nunca una puerta. Estás adentro
Y el alcázar abarca el universo
Y no tiene ni anverso ni reverso
Ni externo muro ni secreto centro.
No esperes que el rigor de tu camino
Que tercamente se bifurca en otro,
Que tercamente se bifurca en otro,
Tendrá fin. Es de hierro tu destino
Como tu juez. No aguardes la embestida
Del toro que es un hombre y cuya extraña
Forma plural da horror a la maraña
De interminable piedra entretejida.
No existe. Nada esperes. Ni siquiera
En el negro crepúsculo la fiera."

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Es un soneto, un poema en el cual él trata de reflejar lo que siente y piensa de la vida: la vida como un laberinto con inmensos caminos donde el hombre vive en una constante confusión. Justamente porque tenía esa visión de la vida y de los laberintos, es que el laberinto es tan profuso en toda su literatura y por eso en tantos cuentos de Borges aparece increíblemente el laberinto (hasta en los poemas). Porque él está reflejando la confusión de la existencia, de no saber hacia dónde vamos ni de dónde venimos. El estilo de Borges era justamente señalar esas cosas. Un día escribió un poema sobre uno de sus ancestros que era Francisco Narciso de Laprida. Él fue un patriota argentino que presidió la reunión donde se declaró la independencia nacional. Quiere decir que es muy importante este patriota.

Esteban: En las Juntas de Mayo.

Salvador: No, más adelante: 9 de julio. La libertad y la independencia en Argentina están separadas por seis años. Entonces, Borges describe cómo Francisco Narciso de Laprida muere a manos de una partida de bárbaros. Entonces dice: "A esta ruinoso tarde me llevaba el laberinto múltiple de pasos...". Él está pensando en la última tarde de cuando lo matan. Dice:

...que mis días tejieron desde un día
de la niñez. Al fin he descubierto
la recóndita clave de mis años,
la suerte de Francisco de Laprida,
la letra que falta, la perfecta
forma que supo Dios desde el principio.
En el espejo de esta noche alcanzo
mi insospechado rostro eterno. El círculo
se va a cerrar. Yo aguardo que así sea."

Es decir, es la noche de la muerte, y él dice: "acá se cierra el laberinto". Entonces, el laberinto tiene para Borges un sentido bastante angustiante, de hombre que está perdido en la vida, y que se repite a través de la literatura.

Esteban: Y usted, que nos está escuchando, ¿cómo se ve frente a este hecho que marcó la vida de un autor tan importante como Jorge Luis Borges en Latinoamérica, y su propia vida al buscar salidas a los laberintos que tiene? Ya venimos enseguida en Tierra firme a seguir hablando de esto que es tan fascinante como ver los laberintos, pero encontrar su salida que es lo más importante.

PAUSA

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

Esteban: En el laberinto, nos decía Borges en su soneto, que "es de hierro el destino como tu juez". En ese tipo de determinismo se encuentra mirando a la vida y a los laberintos que tenemos en frente el autor argentino. Salvador, sin duda alguna esta es una figura que por algo cautivó tanto a los griegos como a los modernos de esta cercanía en que vivimos.

Salvador: Sí. Por lo menos que yo recuerde él tiene seis o siete cuentos sobre esto: "El inmortal", "La casa de Asterion", "Los dos reyes y los dos laberintos", "Las ruinas circulares", "La biblioteca de Babel", "El jardín de los senderos que se bifurcan". Todos están relacionados con el laberinto. Ahora, para él ese laberinto es confusión y no tiene salida. En la República Argentina hay un laberinto que se hizo en honor a Borges, para un poco recordar esta obra que él había hecho o esta obsesión que él tenía. Pero yo quiero hablarte de otro laberinto, porque laberintos hay muchísimos en la historia, desde el hombre primitivo que dibujaba laberintos en la piedra, pasando por los laberintos religiosos que muchas veces se repitieron. Vos sabes que la obsesión mía no son los laberintos sino las catedrales medievales. Recorriendo esas catedrales se ve que muchas de ellas tienen un laberinto en el centro. Estuve en la catedral de Chartres en Francia, y esta tiene un laberinto en el medio de la catedral. En algunos casos está tapado pero es una serie de caminos que se pueden recorrer. Después fui a visitar la catedral de Amiens, que al igual que la de Chartres no tiene muchos turistas; prácticamente los turistas no las van a ver. Quiere decir que uno llega y un poco tiene la catedral para uno mismo y la puede disfrutar profundamente.

Esteban: Sin que te estén apurando.

Salvador: Sin que haya nadie detrás tuyo diciéndote que te tenés que ir, ni tampoco que estén los turistas molestando al que quiere realmente mirar y estudiar lo que tiene delante. El laberinto de la catedral de Chartres no lo pude recorrer porque estaba tapado cuando fui; lo vi pero estaban los bancos puestos arriba. Cuando llegué a la catedral de Amiens, estaba vacía. Era emocionante llegar a esa catedral gótica vacía y poder entrar a la nave central y descubrir que en el centro, en la zona del laberinto, le habían sacado los bancos y estaba totalmente descubierto. ¿Qué es lo que se hacía en estos laberintos? Esos laberintos los seguía la gente mientras meditaba. Yo creo que el de Amiens tiene algo así como 294 metros de recorrido, lo que quiere decir que uno se puede poner dentro de ese laberinto y va dando vueltas y vueltas y vueltas. Yo tenía a mi esposa que me observaba como si yo fuera un chico que estaba jugando, pero yo me quería dar el gusto de pensar como pensaban en el medioevo, entonces lo fui recorriendo hasta el final. Lo que tiene este laberinto es que no es un laberinto de confusión, es un laberinto que tiene un solo camino con muchas curvas pero que llega a un centro. Lo que hacía la gente era meditar y meditar. Sobre todo en los lugares en donde los inviernos son muy crudos y no se puede salir a caminar, iban y meditaban en ese lugar hasta que llegaban al centro. Llegaban a un lugar. Entonces hay una gran diferencia entre el laberinto de Minos (el que hizo Dédalo) y el laberinto de estas catedrales. El laberinto de Minos es un lugar de confusión

tierra firme

www.tierrafirmertm.org

donde los caminos se bifurcan, se cierran, te obligan a retroceder. Aquí no, es un camino muy sinuoso, tiene muchísimas curvas a tal punto que si uno no presta atención puede llegar a marearse; pero uno llega a un centro. Cuando recorría esos laberintos pensaba en la gran diferencia que hay entre la visión de los laberintos de Borges y los griegos, y la visión cristiana del laberinto. ¿Dónde está la diferencia? En que mientras el laberinto de Borges y los griegos es un laberinto de confusión, el laberinto que tenían los cristianos es como la vida: tiene muchas idas y vueltas, pero siempre se avanza. Porque en los laberintos de estas catedrales uno va y da una curva, pero está un círculo más adentro, y cada vez que dobla se va acercando más al centro, hasta que llega un momento en el que llega. Hay un lugar de encuentro, hay un lugar final. Yo pensaba que cuando la gente del pueblo iba siguiendo el laberinto, unos estarían al principio, otros al final, pero todos tenían la certeza de que allí no había confusión. Yo creo que son dos formas muy diferentes de ver la vida: Borges veía la vida como una gran confusión y los griegos también, con un monstruo adentro que los estaba devorando. Cuando uno recorre el laberinto de estas catedrales no hay ningún monstruo; hay un destino, un final, un encuentro. No está la muerte presente, está presente la vida. Esta es la gran diferencia: los que hacían los laberintos dentro de las iglesias eran cristianos que tenían fe en lo que propone el cristianismo. Que el hombre tiene un destino, que la vida es muy sinuosa, tiene muchas vueltas, muchas veces creemos que avanzamos y retrocedemos, pero aun así vamos avanzando en un círculo superior, vamos yendo hacia un final. Ahora, uno tiene que elegir cómo quiere la vida: ¿como una confusión llena de temor y caminos que se bifurcan para terminar en la tragedia de la muerte, o la queremos con un destino? La diferencia es que entre el laberinto de los griegos y el laberinto de Amiens apareció Jesucristo. Él es el que viene justamente a enderezar y darle sentido al laberinto. Los laberintos de confusión que tiene el minotauro hacían que quien entrara tratara de perderse para que el minotauro no lo encontrara; trataban de evitar la presencia del minotauro pero sabían que al final él siempre ganaba. El que entra en el otro laberinto sabe que va a llegar a un destino, sabe que va a tener que dar muchas vueltas, sabe que hay muchas alternativas, pero siempre va avanzando porque hay un final glorioso. Es muy distinto encarar la vida en un laberinto que tiene un monstruo que nos va a devorar al final y que no le da sentido, donde cada retoceso es una forma de confusión y angustia, a encontrar un laberinto donde yo voy avanzando, y a pesar de lo sinuoso que es tiene un destino. Creo que eso es lo grande la fe. Cuando terminé de hacer el laberinto de Amiens llegué al final y lo sentí como un triunfo. Le dije a mi esposa "vamos a festejar: pude hacer el laberinto, llegué al final y no me devoró ningún minotauro aquí". La gran diferencia entre uno y otro la hizo Jesucristo, por que Él vino para que nosotros tengamos vida, y para que nuestra vida sea realmente abundante, plena y con sentido. La vida del cristiano es muy sinuosa y tiene muchas vueltas, como la vida de todos los hombres; pero tiene un destino que es un destino de gloria, no de muerte ni que mete miedo. El que entra a ese laberinto va buscando el destino, el centro; el que entra al otro va tratando de eludir a la muerte, al minotauro. Yo creo que no hay que eludir al minotauro; hay que buscar estar en un laberinto de esos que tienen destino, ese

tierra firme



www.tierrafirmertm.org

laberinto que hizo Jesucristo que dice que la vida tiene sentido y tiene un gran final.